



origen en Argamasilla, y (lo que es menos explicable) también en el pueblo de La Solana, perteneciente a la Orden de Santiago, a sendas cofradías, quienes pronto se disputaron la propiedad de la imagen, sin que hasta el día se haya resuelto la cuestión ni cesado enteramente las contiendas por tal motivo; empero, desde hace mucho tiempo, ambos pueblos se atienen a una *entente cordiale*, que consiste en la siguiente costumbre: Desde Argamasilla, donde ha estado cuatro meses, llevan a la

Virgen a su ermita del castillo en piadosa y pintoresca romería, con asistencia de cofrades y numeroso público, el segundo domingo de septiembre, reuniéndose las autoridades en una habitación de su exclusiva propiedad en la vetusta torre del homenaje; al día siguiente, también en romería, acuden los de La Solana para hacerse cargo de la imagen, reuniéndose sus justicias y jefes de la cofradía en habitación propia, construída relativamente en tiempos modernos, dentro del patio de la fortaleza; permanece Nuestra Señora de Peñarroya en La Solana hasta que el 29 de enero la devuelven a su ermita, donde queda en espera de que el último domingo de abril sea llevada a Argamasilla.

* * *

Para concluir este artículo, muy largo en proporción al espacio disponible, quiero procurar algunas noticias históricas sobre el castillo de Peñarroya; muchas e interesantes hallaría en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Ordenes Militares, pero el fruto de una investigación minuciosa no tiene cabida aquí.

La reconquista del reino de Toledo a fines del siglo XI, hizo que se des-poblara casi por completo la dilatada llanura manchega, indefendible por la imposibilidad de establecer en ella sólidas líneas de resistencia, sobre todo tras la caída transitoria, en poder de los cristianos, de Cuenca y Valencia. El quebranto momentáneo, pero grande, sufrido por la Monarquía castellano-leonesa mediante los desastres militares de Zalaca y Uclés, seguidos de la pérdida de las dos poblaciones antes mencionadas, hizo que otra vez la morería se estableciera en los campos oretanos, así como en el de Montiel, alzando una serie de fortalezas, entre las que cuentan como importantes las de Malagón, Calatrava, Peñarroya, Ruidera y Alhambra, constitutivas de la línea del Guadiana. Otra vez sobrevino la reacción cristiana en tiempo de Alfonso VII, quien, si no logró conquistas estables, en cambio, obtuvo grandes victorias que prepararon e hicieron posibles ulteriores empresas liberadoras; en 1133 cruzó la Mancha para llegar a Cádiz en rápida algará; a los diez años, la hueste toledana, al mando del casi legendario Munio Alfonso, cruzó el Guadiana hasta Almodóvar, y Alfonso VII, en 1147, tomó numerosos castillos manchegos; entre los que contaron Alarcos, Mestanza, Almodóvar, Caracuel, Alcudia, El Alamiñ, Alhambra y este de Peñarroya, encargando de guarnecerlos y defender